

# Tabla de contenidos

1. [Noticia \[Página 2\]](#)
2. [Del lugar y la hora en que los incrédulos chinchinos comprobaron que Garabombo era transparente \[Página 3\]](#)
3. [Donde se verá que en Chinche, como en todas partes, crece la mala hierba \[Página 5\]](#)
4. [De lo que a Garabombo le sucedió a la salida de la prisión \[Página 6\]](#)
5. [De la convención de caballos que se congregó en la Punta Conoc \[Página 7\]](#)
6. [Del miedo que a Garabombo le acometió de sufrir una recaída de su espantable enfermedad \[Página 8\]](#)
7. [Garabombo comprueba que después de todo no es tan fácil dejar de ser invisible \[Página 9\]](#)
8. [Informe escrito de los esfuerzos que el Niño Remigio emprendió para descubrir al autor de un complot que ponía en peligro las asambleas de Yanahuanca \[Página 10\]](#)
9. [Verídica crónica del reparto de tierras de Puyhuán \[Página 11\]](#)
10. [Texto incompleto de la autógrafa que Remigio dirige a un sargento cuyo nombre por educación no quiere pronunciar \[Página 12\]](#)
11. [Ofertas que a su retorno a Chinche gentilmente le hicieron a Garabombo, el invisible \[Página 13\]](#)
12. [De cómo el Opa Leandro logró que el presidente de la república le regalara un trompo \[Página 14\]](#)
13. [Peripecias que Garabombo y Bustillos y/o Remigio sufrieron cuando a la Perla del Pacífico en pos de justicia viajaron \[Página 15\]](#)
14. [De lo primero que hizo Garabombo, el invisible \[Página 16\]](#)
15. [Que demuestra, si demostrar es necesario, las ventajas de la invisibilidad \[Página 17\]](#)
16. [Solicitud de una persona cuya identidad el autor no está autorizado a divulgar \[Página 18\]](#)
17. [De la gran desgracia que Garabombo conoció cuando visitó Yanahuanca \[Página 19\]](#)
18. [La verdad sobre el duelo entre el sargento Astocuri y el Niño Remigio \[Página 20\]](#)
19. [Castigos que a su salida del puesto impuso Cayetano; de los estragos que provocó Maca y otras aventuras a gusto de la más exigente clientela. \[Página 21\]](#)
20. [De cómo Remigio, el corcovado, silo de mentiras, depósito de sandeces, almacén de maldades, se transformó en Remigio el hermoso \[Página 22\]](#)
21. [De la demencia que acometió a los comuneros de Chinche \[Página 23\]](#)
22. [Del bolondrón que se armó cuando los Cara de Hueso equivocadamente pegaron las orejas desprendidas de los chinchinos \[Página 24\]](#)
23. [De los fastuosos preparativos que para la boda del hermoso los notables de Yanahuanca fizieron \[Página 25\]](#)
24. [Que ingeniosamente escindió el autor para darle más sabrosura a esta no inventada historia \[Página 26\]](#)
25. [De lo que acaeció la víspera del día soñado por los vivos y los muertos. Razones por las cuales Garabombo se volvió invisible \[Página 27\]](#)
26. [De cómo los comuneros de Yanahuanca recuperaron las tierras que fueron de sus abuelos y de los abuelos de sus abuelos \[Página 28\]](#)
27. [Sobre el no visto esplendor con que se celebró la boda de Remigio, el hermoso \[Página 29\]](#)

28. [De cómo la policía pulidamente felicitó a los denodados chinchinos por su descomunal hazaña \[Página 30\]](#)
29. [Que contiene un sueño que el Abigeo no quiso publicar \[Página 31\]](#)
30. [De cómo los chinchinos comprobaron que Garabombo se había curado definitivamente y de cómo desoyeron las sabias advertencias del subprefecto Valerio \[Página 32\]](#)
31. [De cómo el personero Corasma aprendió que quien con abogados se acuesta, mojado amanece \[Página 33\]](#)
32. [El gobierno advierte: será usada la fuerza \[Página 34\]](#)
33. [Que demuestra que los guardias de asalto sufren hambre y sed y necesitan amigos, exactamente como nosotros \[Página 35\]](#)
34. [Texto incompleto de la solicitud que a la Virgen de las Mercedes dirigió el Niño Remigio \[Página 36\]](#)
35. [El ejército asume el control de Pasco \[Página 37\]](#)
36. [Como en la antigüedad, se decía que los hombres volvían al quinto día después de haber muerto. De esas cosas hemos de escribir \[Página 38\]](#)
37. [De cómo acabaron los caballos que un tiempo fueron galanos y famosos \[Página 39\]](#)
38. [De los acuerdos que hombres de pelo en pecho, cuyos nombres más vale callar delante de uniformados, tomaron en el bosque de piedra \[Página 40\]](#)

## Noticia

Este libro es también un capítulo de la Guerra Callada que opone, desde hace siglos, a la sociedad criolla del Perú y a los sobrevivientes de las grandes culturas precolombinas. Cientos de miles de hombres - muchísimos más que todos los muertos de nuestras inglorias guerras "oficiales" - han caído librando esta lucha desesperada. Los historiadores casi no consignan la atrocidad ni la grandeza de este desigual combate que, por enésima vez, ensangrentó las cordilleras de Pasco en 1962.

Dieciocho meses después de la masacre de Rancas, la comunidad de Yanahuanca, comandada por Fermín Espinoza, Garabombo, invadió y recuperó los casi inabarcables territorios de las haciendas Uchumarca, Chinche y Pacoyán. Era el amanecer de la gran epopeya andina que concluiría con el feudalismo en el centro de Perú!

M S.

# Del lugar y la hora en que los incrédulos chinchinos comprobaron que Garabombo era transparente

Entonces todos comprobaron que Garabombo era verdaderamente invisible. Antiguo, majestuoso, interminable, Garabombo avanzó hacia la Guardia de Asalto que bloqueaba la Plaza de Armas de Yanahuanca. Sólo perros nerviosos habitaban la friolenta soledad. Veinte guardias, con los capotes levantados contra el cierzo, defendían la bajada al río Chaupihuranga. El sol de las cinco fulgía sobre los cascos. Sin amedrentarse, Garabombo enfiló hacia los centinelas. En la esquina la angustia devastó a los chinchinos. ¿Lo veían o no lo veían? Despreciando un fúsil ametrallador montado sobre un trípode de combate, Garabombo progresó hacia el pelotón acumulado delante del Puesto (porque los ineptos guardias civiles sólo servían para darle agua a los caballos de las Tropas Especiales); atravesó la calle. ¿Lo veían o no lo veían? El mismo Melecio Cuéllar, su cuñado, se hundió las uñas en las palmas sudorosas. ¿Garabombo ingresaría y saldría indemne del Puesto o los centinelas ignoraban su insolencia únicamente para justificar la descarga? Hasta Amalia Cuéllar, su mujer - que más que nadie carecía de motivos para desconfiar - se tapó la boca con su pañolón azul. «Está subiendo la vereda», describió, sin necesidad, Amador, el Sonriente. ¿Lo miraban o no lo miraban? ¿Garabombo pisaba la puerta del Puesto o la de su muerte? Uno de los centinelas levantó la metralleta. La multitud gimió. Siempre escultórico, Garabombo se detuvo. Por la puerta emergió el abrigo verde, la cara pecosa del comandante Bodenaco. Garabombo se pegó contra la pared. Con intolerable lentitud Guillermo, el Carnicero, extrajo una cajetilla y encendió un cigarrillo. El humo brilló contra el ocaso. Siempre arrimado contra la pared, ingresó. Los chinchinos esperaron el balazo ineluctable. En la plaza un oficial se cuadró delante del comandante Bodenaco. «Está dando parte», susurró Víctor de la Rosa, ex sargento de infantería. Le contestó un plural gemido. «Ahora Garabombo saludaba - con una insolentísima sonrisa - desde una de las ventanas del Puesto! «Apresúrate, grandísimo cabrón», gruñó Corasma.

-No lo ven -sonrió Amador Cayetano, el presidente de la comunidad -. ¡Es invisible!

-Hace siete años que es invisible -susurró Melecio Cuéllar.

¡Nadie lo veía! Protegido por su carne transparente, antes del anochecer Garabombo se apoderaría de los planes secretos de la Guardia de Asalto. Esa misma noche la comunidad conocería las instrucciones de la 21ª Comandancia, los puntos donde se preparaba el ataque alevoso, los secretos de la «Operación Desalojo», los nombres de los confidentes que ensuciaban la tierra de Yanahuanca. Amador Cayetano inició la carcajada. ¿De qué le servía al infeliz Ministro de Gobierno Elías Aparicio telegrafiar órdenes cigradas?

-Padre nuestro que estás en los cielos, haz que a Garabombo no lo miren -rezó Sulpicia.

-No seas tonta, Sulpicia -exclamó Melecio Cuéllar-. ¡No lo ven! Garabombo puede comer y dormir a su gusto. Y si quiere orinará sobre los guardias. ¡Creerán que está lloviendo!

-Más bien pensarán que ha pasado un zorrino -gruñó Corasma.

-Está bajando la escalera -susurró Oswaldo Guzmán. Se congelaron mientras reptaba el tiempo que Garabombo empleó para emerger, de nuevo, en la puerta. Por fin salió del Puesto. En la orilla de la plaza se detuvo, miró a los chinchinos y soberbiamente se sopesó los testículos. Era valentísimo pero jactancioso. El muriente sol pulió su rostro huesudo, los gruesos labios, el bigote pobre, su pelo de escobillón.

El mismo Corasma no consiguió prohibirse un escalofrío de admiración destituido por la angustia. Por la misma vereda avanzaba un pelotón que acababa de ser relevado en el puente ahora custodiado día y noche! Garabombo se fijó contra la pila. Los guardias cruzaron sin verlo; desdeñando un guardia retrasado Garabombo caminó hacia donde boqueaba el sol.

Una alegría sin fronteras los invadió! Garabombo era verdaderamente invisible! Garabombo era transparente! Ningún centinela percibiría sus movimientos de cristal! El rigurosísimo estado de sitio implantado en Cerro de Pasco era inútil. La represión fracasaría. En vano los destacamentos clausuraban los caminos; en vano el ejército había establecido un nuevo cuartel cuyas visibles ametralladoras amedrentaban el desfiladero de Huariaca, a más de cuatro mil metros de altura. Hacía meses que nadie circulaba sin salvoconducto. Nadie salvo los invisibles! Porque ¿quién controlaría a un hombre transparente? Pero de pronto la multitud retrocedió. Despreciando el abrigo de la esquina, Garabombo enfiló hacia la Subprefectura, cuartel general del coronel Marroquín, jefe de la «Operación Desalojo». ¿Qué pretendía Garabombo? ¿Ingresar al edificio de paredes celestes y puertas azules en uno de cuyos tres balcones el coronel Marroquín vigilaba el sol? Con pavor, con admiración, con escalofrío, lo miraron avanzar. Hasta el personero Corasma se unió al credo fervoroso. Eran primos y se odiaban; pero en ese momento Garabombo no era el detestado pariente, ni el supuesto depredador del ganado de Murmunia, ni el jactancioso jinete que aprovechando su invisibilidad dormía con las mujeres casadas, sino el comunero gracias a cuyo inolvidable coraje Chinche conocería los planes de combate de la Guardia de Asalto y respondería el fuego por el fuego. Porque llegaba la hora!

**Donde se verá que en Chinche, como en todas partes, crece la mala hierba**

**De lo que a Garabombo le sucedió a la salida  
de la prisión**

# **De la convención de caballos que se congregó en la Punta Conoc**

**Del miedo que a Garabombo le acometió de  
sufir una recaída de su espantable  
enfermedad**



**Garabombo comprueba que después de todo  
no es tan fácil dejar de ser invisible**

**Informe escrito de los esfuerzos que el Niño Remigio emprendió para descubrir al autor de un complot que ponía en peligro las asambleas de Yanahuanca**

# **Verídica crónica del reparto de tierras de Puyhuán**

**Texto incompleto de la autógrafa que Remigio dirige a un sargento cuyo nombre por educación no quiere pronunciar**

**Ofertas que a su retorno a Chinche  
gentilmente le hicieron a Garabombo, el  
invisible**

**De cómo el Opa Leandro logró que el  
presidente de la república le regalara un  
trompo**

**Peripeccias que Garabombo y Bustillos y/o  
Remigio sufrieron cuando a la Perla del  
Pacífico en pos de justicia viajaron**

**De lo primero que hizo Garabombo, el invisible**



**Que demuestra, si demostrar es necesario, las ventajas de la invisibilidad**

**Solicitud de una persona cuya identidad el autor no está autorizado a divulgar**

**De la gran desgracia que Garabombo conoció  
cuando visitó Yanahuanca**

# **La verdad sobre el duelo entre el sargento Astocuri y el Niño Remigio**

**Castigos que a su salida del puesto impuso Cayetano; de los estragos que provocó Maca y otras aventuras a gusto de la más exigente clientela.**

**De cómo Remigio, el corcovado, silo de mentiras, depósito de sandeces, almacén de maldades, se transformó en Remigio el hermoso**

# **De la demencia que acometió a los comuneros de Chinche**

**Del bolondrón que se armó cuando los Cara de Hueso equivocadamente pegaron las orejas desprendidas de los chinchinos**



**De los fastuosos preparativos que para la boda del hermoso los notables de Yanahuanca fizieron**

**Que ingeniosamente escindió el autor para darle más sabrosura a esta no inventada historia**

**De lo que acaeció la víspera del día soñado por los vivos y los muertos. Razones por las cuales Garabombo se volvió invisible**

**De cómo los comuneros de Yanahuanca  
recuperaron las tierras que fueron de sus  
abuelos y de los abuelos de sus abuelos**

**Sobre el no visto esplendor con que se celebró  
la boda de Remigio, el hermoso**

**De cómo la policía pulidamente felicitó a los  
denodados chinchinos por su descomunal  
hazaña**

**Que contiene un sueño que el Abigeo no quiso publicar**

**De cómo los chinchinos comprobaron que  
Garabombo se había curado definitivamente y  
de cómo desoyeron las sabias advertencias  
del subprefecto Valerio**



**De cómo el personero Corasma aprendió que  
quien con abogados se acuesta, mojado  
amanece**

**El gobierno advierte: será usada la fuerza**

**Que demuestra que los guardias de asalto  
sufren hambre y sed y necesitan amigos,  
exactamente como nosotros**

**Texto incompleto de la solicitud que a la  
Virgen de las Mercedes dirigió el Niño Remigio**

# **El ejército asume el control de Pasco**

**Como en la antigüedad, se decía que los hombres volvían al quinto día después de haber muerto. De esas cosas hemos de escribir**

**De cómo acabaron los caballos que un tiempo  
fueron galanos y famosos**

**De los acuerdos que hombres de pelo en  
pecho, cuyos nombres más vale callar delante  
de uniformados, tomaron en el bosque de  
piedra**